

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS AGRONÓMICAS
ESCUELA DE PREGRADO

Memoria de Título

**COLCHANDERAS DEL VALLE DEL ITATA: OFICIO, TRADICIONES Y
PRÁCTICAS**

BÁRBARA NICOLE CHEPILLO VIAL

Santiago, Chile

2019

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS AGRONÓMICAS
ESCUELA DE PREGRADO

Memoria de Título

**COLCHANDERAS DEL VALLE DEL ITATA: OFICIO, TRADICIONES Y
PRÁCTICAS**

ITATA VALLEY'S COLCHANDERAS: SKILLS, CUSTOMS AND PRACTICES

BÁRBARA NICOLE CHEPILLO VIAL

Santiago, Chile
2019

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS AGRONÓMICAS
ESCUELA DE PREGRADO

COLCHANDERAS DEL VALLE DEL ITATA: OFICIO, TRADICIONES Y PRÁCTICAS

Memoria para optar al título profesional de:
Ingeniero Agrónomo.

BÁRBARA NICOLE CHEPILLO VIAL

	Calificaciones
Profesor Guía	
Paola Silva C. Ingeniero Agrónomo, Mg. Cs. Dra.	6,8
Maruja Cortés B. Ingeniero Agrónomo, Mg. Des. Rural. Dra. Economía.	6,4
Profesores Evaluadores	
Sr. Marcos Mora G. Ingeniero Agrónomo, Dr. Economía Agraria.	6,5
Sr. Oscar Seguel S. Ingeniero Agrónomo, Dr	6,8
Colaborador	
Alberto Arce M. Antropólogo Social BA, MA, PhD Sociología	

Santiago, Chile
2019

“Me dijo la abuela: “Recuerda, niña, que las plantas llevan aquí desde que la Madre Tierra es Madre. Y nosotras somos sus hijas. Nosotras llegamos después... Ellas contienen la memoria sagrada de nuestras raíces.”

Ada Luz Márquez

AGRADECIMIENTOS

El camino ha sido largo, a veces es un laberinto, laberinto que sin duda sigue avanzando en espiral el cual, con todo, con sus dolores y sus alegrías, enseña.

Por eso estoy entera y completamente agradecida de las y los seres que han caminado conmigo, retroalimentándonos cotidianamente, cuestionándonos todo, especialmente a ellxs quienes siempre activxs se cuestionan todo.

A mi profesora guía Paola Silva, de quien estoy profundamente agradecida por siempre brindar su apoyo, por la dedicación y el amor con que realiza su trabajo, por compartir sus inquietudes en este proceso de aprender, conocer y compartir con mujeres campesinas del Valle del Itata.

Al equipo multidisciplinario de este proyecto, a Alberto Arce y Paola de la Sota profesores colaboradores por las tendidas conversaciones y aprendizajes brindados en las distintas instancias que compartimos.

¡Como no sentirme agradecida de las Colchanderas del Valle del Itata! En especial de la Sra Delfina, Zoila, Inelda y la Sra Laurita mujeres con historias increíbles, mujeres fuertes y guerreras que nos abrieron las puertas de sus casas y su corazón.

A mi familia que siempre ha depositado su confianza en mi, quienes siempre me han brindado su amor incondicional, a mi papá y mamá quienes moverían y movieron cielo, mar y tierra por siempre apañar mis decisiones.

A mis amigas de proyecto, de universidad y de vida Dani y Vale, gracias por apañarme en la última tanda, por cruzar el río a pie conmigo para hacer una entrevista (nunca lo olvidaré), por su apoyo y motivación en todo este largo proceso, por su abrazo, las infaltables risas y complicidades que nos atañen.

A las y los amigxs de la universidad, tanto a mis amigxs y compañerxs de generación como a tantxs otrxs seres pulentxs que conocí y conviví en Antumapu, porque ir a la universidad no solo era ir a una sala de clases, era compartir ideas, organizarse, activarse, entre otras cosas más, amigxs y cómplices gracias por eso, en especial a Danilito, Linca, Liza, Angela y tantxs otrxs más que espero se sientan aludidos al leerme ya que son varios para nombrarlxs!!!

A las y los amigxs de la vida y de la calle, por romper cada día con el cotidiano. A la Vale Espinoza quien me apañó cuando no sabía cómo empezar a escribir y a mi amigo hermano Lukas por siempre estar ahí en las buenas y en las mañan.

INDICE

RESUMEN	1
ABSTRACT	2
INTRODUCCIÓN	3
OBJETIVOS	6
Objetivo general	6
Objetivos específicos	6
MATERIALES Y METODOS	7
Lugar de estudio	7
Materiales	8
Métodos	9
RESULTADOS Y DISCUSIÓN	13
Identificación y caracterización de las colchanderas que realizan el oficio en Ninhue, Quirihue y Trehuaco	
-Ubicación Colchanderas	13
- Edad, nivel educacional y principal actividad económica	15
Describir las tradiciones de las colchanderas dentro de sus comunidades	18
Registrar técnicas y usos tradicionales artesanales del tejido de paja de trigo	25
-Análisis de la historia al futuro, la cuelcha un motor para el desarrollo territorial	36
-Recomendaciones	37
CONCLUSIONES	39
BIBLIOGRAFIA	40
ANEXOS	44

RESUMEN

En el Valle del Itata se teje la paja de trigo, conocida como cuelcha, actividad realizada principalmente por mujeres llamadas colchanderas. El objetivo de esta memoria fue caracterizar a las colchanderas que realizan el oficio, sus tradiciones y prácticas. Este trabajo se llevó a cabo en las comunas que concentran este oficio: Ninhue, Trehuaco y Quirihue, donde se realizaron talleres participativos, 14 entrevistas semi-estructuradas y registro de historias de vida de mujeres que tejen la cuelcha y conocen los tejidos tradicionales; además de analizaron encuestas hechas a 29 colchanderas y colchanderos. Se registraron 142 Colchanderas en el territorio; de las encuestas realizadas, el 93% eran mujeres y un 54% de estas mencionaron que su principal ingreso económico venía de la cuelcha. Por otra parte, el 73% cuenta solo con educación básica. Se identificaron 11 mujeres colchanderas conocedoras de los tejidos tradicionales, todas mayores de 60 años, en cuyo caso la cuelcha es una parte importante de su ingreso monetario. La mayoría aprendió de sus madres, tías y/o abuelas a muy temprana edad, tradición que se ha mantenido de generación en generación, manteniendo variedades locales de trigo específicas para esta actividad, involucrando dentro del proceso de producción de la materia prima a la familia y vecinos/as. Se pudo registrar 12 puntos diferentes con distinto número de pajas, que fluctúan entre 4 a 20. La materialización de esta artesanía son sombrereras hechas a mano y bolsos confeccionados con telar. La cuelcha destaca por ser un arte y conocimiento patrimonial que otorga identidad a estas mujeres y a su territorio, quienes tienen elementos para un potencial desarrollo local.

ABSTRAC

In the Itata Valley, wheat straw is woven, resulting a ropeknow as *cuelcha*. This activity is mainly carried out by women called *Colchanderas*. The objective of this work was to describe the *colchanderas* that carry out the skill, their traditions and practices. This work was carried out in the communes that concentrate this skill: Ninhue, Trehuaco and Quirihue. Participatory workshops were held there, 14 semi-structured interviews and life histories of women who weave the *cuelcha* and knew the traditional woven were made. In addition, 29 *colchanderas* and *colchanderos* were included and analyzed. A total of 142 *Colchanderas* were registered in the territory, 93% were women, and 54% of these mentioned that their main economic income came from the *cuelcha*. On the other hand, 73% have only basic education. Eleven female *colchanderas* with knowledge of traditional woven, all over 60 years of age, were identified; for them, the *cuelcha* is an important part of their monetary income. The majority learned from their mothers, aunts and / or grandmothers at a very early age, a tradition that has been maintained from generation to generation, maintaining local wheat varieties specific to this activity, involving the family and neighbors in the production process of the raw material. They know a variety of fabrics, included 12 different points with different number of straws that fluctuate between 4 to 20. The materialization of this craft is hat makers, made by hand and handbags made with loom. The *cuelcha* stands out for being an art and patrimonial knowledge that gives identity to these women and their territory, who have elements for a potential local development.

INTRODUCCIÓN

Las tradiciones son construcciones sociales que forman parte del proceso natural del desarrollo cultural; son una herencia colectiva de transmisión de conocimientos desde el pasado, la cual cambia temporalmente de una generación a otra, y por sobre todo de un lugar a otro (Marcos, 2010). Es decir, la tradición varía dentro de cada cultura, en el tiempo, según los grupos sociales, y entre las diferentes culturas. El rescate de este espacio de conocimientos es vital, ya que actualiza y renueva el pasado desde el presente, modificándose al ritmo de la sociedad para no quedarse en costumbres estáticas o arcaicas, pues representa habilidades desde las capacidades que tiene cada comunidad, dando una continuidad e identidad cultural (Marcos, 2010). Una de las formas de expresión de las tradiciones son las artesanías, ya que estas toman las raíces históricas que son renovadas por cada generación (Consejo Nacional de Cultura y las Artes, 2008).

La artesanía es una de las formas más valiosas del rescate ancestral de conocimientos y tradiciones. Esta es comprendida como el resultado de un procesamiento productivo principalmente manual, que caracteriza las expresiones culturales de un pueblo (Consejo Nacional de Cultura y las Artes, 2008). Según la UNESCO (1997) la artesanía tradicional es de una determinada cultura o comunidad, de construcción colectiva, que representa formas de hacer, creencias y necesidades propias, que si bien permanecen constantes, la significación y simbolismos de estas podrían incorporar nuevos elementos, sin que necesariamente represente una modificación de las características distintivas que le dan identidad.

En Chile, en el valle del Itata, región de Ñuble, a lo largo del río Lonquén se teje la paja de trigo, dando lugar a largas trenzas conocidas como “cuelchas”. En este valle, familias enteras se dedican al trenzado, actividad que realizan campesinas y campesinos, quienes reciben el nombre de “colchanderas” y “colchanderos”; sin embargo, es una actividad hecha principalmente por mujeres. La mayor concentración de colchanderas y colchanderos está en las comunas de Trehuaco, Ninhue y Quirihue, con 38%, 47% y 9%, respectivamente (Silva et al., 2016). En el 2015, treinta y dos colchanderas y colchanderos de la comuna de Trehuaco recibieron el reconocimiento “Tesoro Humano Vivo de la UNESCO”, posicionando a la cuelcha como una artesanía típica del secano de Itata (SIGPA, 2015).

La elaboración de la cuelcha es un proceso complejo que comienza con la cosecha y trilla manual, de variedades locales de trigo que según mencionan los agricultores, tienen cañas largas y flexibles. Posteriormente se continúa con la limpieza de la caña y “despitonado”, seguido por la separación según su grosor, para luego ser tejido en largas trenzas llamadas “cuelchas”, las cuales se venden en largos rollos, de entre 60 y 80 brazadas, medida tradicional que corresponde a la longitud desde la mitad del pecho hasta la punta de la mano, alrededor de 90 a 120 m, respectivamente (Consejo Nacional de Cultura y las Artes, 2008; Silva et al., 2016; Silva et al., 2017a).

Las prácticas propias del campo chileno como la cooperación, valoración y respeto del

conocimiento, lealtad y compromiso, así como la valoración de los recursos naturales del ecosistema en que se encuentran insertos, están presentes en las tradiciones del oficio de colchandera, como lo son “la vuelta de manos” que se practica entre los vecinos y familiares durante la cosecha del trigo, “el intercambio de pajas” que se da especialmente entre las familias, el aprendizaje del oficio de sus mayores, la fidelidad hacia “el casero”, que corresponde al chupallero que habitualmente le compra sus cuelchas y el uso de recursos naturales como el quintral para el teñido de las cuelchas. Asimismo, las relaciones de las colchanderas con agricultores, muchas veces de su misma familia, y con los chupalleros, las inserta en un tejido social que da sustento a una actividad propia del territorio y que a su vez son parte de la identidad nacional (Zerega, 2017; Silva et al., 2017a).

Para las familias del secano del Itata, el tejido de la cuelcha es una actividad cotidiana que se desarrolla durante todo el año, pero con énfasis en los meses de invierno. Se realiza en paralelo a otras actividades, como el cuidado de animales, reuniones familiares y vecinales, incluso mientras caminan o viajan en bus. Las cuelchas son un importante ingreso para las mujeres campesinas y sus familias, sus valores fluctúan entre los \$600 y \$50.000 dependiendo del grosor de la cuelcha, número de pajas y finesa de estas (Informe etnográfico proyecto FIA PYT-2015-0395). Las cuelchas son vendidas exclusivamente a los chupalleros, quienes demandan principalmente una cuelcha fina tejida con 4 pajas. Esto ha provocado una dependencia exclusiva de los chupalleros y la especialización de las colchanderas en prácticamente solo este tipo de tejido. Como consecuencia, otros tejidos hechos con 12, 14, 16 y 18 pajas son sólo recordados por mujeres mayores, de alrededor de 80 años, dejando esta diversidad cultural al borde de la extinción (SIGPA, 2015; Silva et al., 2016).

Esta situación es agravada por el desinterés de las hijas e hijos de las colchanderas y colchanderos por desarrollar esta actividad, ya que se proyectan fuera del campo. Aunque los niños conocen la técnica, no la practican de forma diaria como sus padres, condenando este oficio a la desaparición. Esto se vuelve una problemática ya que, con la pérdida del oficio se pierde la cultura e identidad arraigada a esos saberes y costumbres anclados en la memoria colectiva de una comunidad, desaprovechando su independencia y autonomía como artesanos. La diversidad cultural son las múltiples formas en que se expresan los grupos de culturas y sociedades, las cuales al manifestarse enriquecen y transmiten el patrimonio cultural. Al perder esta diversidad, se pierde la posibilidad de desarrollo conservando las raíces de la comunidad, la oportunidad de desarrollar un “mercado de bienes intangibles y de patrimonio” en base a la historia y la tradición, desapareciendo junto con su creatividad e innovación. Además, la pérdida de este conocimiento podría provocar una pérdida de biodiversidad, al dejar de sembrar diferentes variedades locales de trigo, las cuales han persistido en este medioambiente hostil (Informe etnográfico proyecto FIA PYT-2015-0395).

La cuelcha es una artesanía local, tradicional, de elaboración colectiva, que otorga identidad a las mujeres del valle del Itata, siendo parte de una cadena de valor que da reconocimiento a sus cultoras. Esta forma parte de un patrimonio agro-cultural, que está estrechamente ligado con la mantención de variedades locales de trigo, materia prima de estas cuelchas. Por lo tanto, es relevante la caracterización zonal, entendiéndose esta como los rasgos propios de

un determinado espacio, la identificación de las y los cultores, sus tradiciones y su rol en la comunidad. Esta información es clave para la determinación de un espacio legítimo de planificación e intervención que potencie el desarrollo local y territorial (FAO, 2007).

De esta manera, surgen una serie de preguntas asociadas al conocimiento de las colchanderas, ¿este puede constituir la base de un potencial desarrollo local?, de ser así ¿existen suficientes cultoras en el territorio? ¿existe diversidad en las prácticas de tejidos, en los productos desarrollados y en las variedades de trigo usadas por las colchanderas?, ¿Cuáles son las prácticas tradicionales de las colchanderas? ¿Qué es lo que caracteriza a las colchanderas del Valle del Itata? ¿Cómo es que ellas obtienen su materia prima y cuál es su relación con el cultivo de trigo? Por otro lado, ¿de qué manera este entendimiento inmaterial podría desaparecer y cuáles son las razones de esto?

OBJETIVOS

Objetivo general

Describir y analizar el oficio, tradiciones y prácticas de las colchanderas de Ninhue, Quirihue y Trehuaco.

Objetivos específicos

1. Identificar y caracterizar a las colchanderas que realizan el oficio en Ninhue, Quirihue y Trehuaco.
2. Describir las tradiciones de las colchanderas dentro de sus comunidades.
3. Registrar técnicas y usos tradicionales artesanales del tejido de paja de trigo.

MATERIALES Y MÉTODO

Lugar de estudio

El estudio de caso se realizó en tres comunas del valle del Itata, región del Ñuble: Ninhue, Trehuaco, Quirihue (Figura 1).



Figura 1. Lugar de estudio Región Ñuble, la cual comprende tres provincias, en verde Provincia del Itata, celeste Provincia de Punilla y en rosado la Provincia de Diguillín. Con los círculos azules se identifican las comunas en estudio.

Las comunas en estudio poseen clima mediterráneo, con lluvias concentradas principalmente en la estación invernal, con un promedio anual de 641,7 mm, las temperaturas medias varían entre los 4,6°C y 31,3°C en invierno y verano, respectivamente (Novoa et al, 1989). Estas localidades están insertas en el seco interior de la Cordillera de la Costa, caracterizada por

una topografía de leve a fuertemente ondulada y pendientes que en algunos casos restringen el uso de suelo (Riquelme et al, 2004).

La región de Ñuble tiene un 30,6% de ruralidad, siendo así la región con mayor ruralidad del país. La Comuna de Ninhue tiene una población de 5.213 habitantes, donde la población rural es de 71,2%, Trehuaco posee 5.401 habitantes con una ruralidad de un 67,2%, mientras que en Quirihue hay 11.594 habitantes y tiene solo un 18,3% de ruralidad (INE, 2017). El 90% de los agricultores de estas comunas son parte de la agricultura familiar campesina, con predios de secano que fluctúan entre las 0,5 y 50 ha (INE, 2007).

La agricultura es fundamentalmente de secano, y el 83% del suelo presenta erosión severa o muy severa. Estos suelos generalmente tienen un drenaje pobre, baja capacidad de almacenamiento de agua y baja fertilidad, sobre todo de nitrógeno (Grau, P., 2007). El trigo es uno de los principales cultivos, destinado a alimentación humana, animal y su paja a la confección de artesanía, además de otros cultivos como avena, chícharo, lentejas y viñas mayoritariamente de la variedad País, además de Cinsault y Moscatel de Alejandría, variedades que usan para elaborar un vino local llamado *pipeño*. Con relación a la ganadería, ésta se desarrolla en praderas naturales permanentes y/o artificiales, con especies forrajeras como el trébol subterráneo y la ballica perenne, praderas que se mantienen en rotación con el trigo, soportando ganadería menor de ovinos y bovinos (Silva et al., 2017). Por otra parte, con respecto a la actividad forestal, esta se realiza a través de vastas plantaciones de pinos y eucaliptus. La región de Ñuble concentra un 10,4% de la superficie forestal del país, donde de las tres comunas estudiadas, la comuna de Quirihue tiene la mayor extensión de estas plantaciones (DGA, 2004. ODEPA, 2018).

Materiales

La información que se utiliza es principalmente de fuentes primarias y secundarias.

Fuentes secundarias información. Registro del Proyecto FIA PYT-2015-0395, de la Asociación de Artesanos de Ninhue, registros de la Comisión Nacional de Cultura y las Artes. Además, se consultaron libros, revistas, artículos científicos y sociales.

Fuentes primarias de información y conocimiento. Para ello se realizaron talleres participativos y entrevistas. Se registró historias de vida, material audiovisual y fotográfico. (ver apéndice 1)

Métodos

Objetivo 1: Identificación y caracterización de las colchanderas que realizan el oficio en Ninhue, Quirihue y Trehuaco.

Talleres participativos

De las tres comunas en donde se realizó la investigación, se contó con información de talleres participativos hechos en enero 2016, en donde se obtuvo información detallada en los siguientes sectores rurales: La Quebrada de la Comuna de Quirihue; Antiquereo, Tauco y Pachagua de la comuna de Trehuaco y uno en el sector urbano de la Comuna de Ninhue (Cuadro 1). En dichos talleres se obtuvo la localización de los actores de la cadena de valor de las Chupallas de Ninhue y las relaciones existentes entre ellos, donde las colchanderas son parte fundamental de la cadena de valor.

Gracias a estos talleres se cuenta con una información base del nombre y la ubicación de colchanderas en el territorio que fue utilizada el 2017 para recabar información de terreno por medio de una entrevista semi estructurada y así localizar a los actores clave para la caracterización. Además, se utilizó la metodología de Bola de Nieve para obtener nuevas entrevistadas hasta lograr la saturación de la información a recabar.

Para el caso de Ninhue, entre enero y febrero de 2017, se realizaron dos talleres participativos en los sectores rurales de Quirao y Reloca, con el objeto de identificar a otras colchanderas de la zona (Cuadro 1) y asociarlas a su territorio mediante la metodología del Mapeo Parlante, la que consiste específicamente en tener un mapa del territorio en estudio, donde los participantes del taller identifican el lugar donde viven y desarrollan sus actividades. Se registró los nombres de colchanderas claves, conocedoras de los tejidos y productos que realizaban en el pasado. La citación para esta actividad se realizó mediante el contacto de la junta de vecinos del sector.

Cuadro 1. Número de participantes en talleres

Comuna	Localidad	Año	Participantes
Ninhue	Ninhue	2016	18
	Reloca	2017	8
	Quirao	2017	10
Trehuaco	Antiquereo	2016	17
	Tauco	2016	9
	Pachagua	2016	11

Quirihue	La Quebrada	2016	10
Total			83 personas

En los talleres participativos, además de identificar actores claves, se obtuvo información de colchanderas que no estaban en la base de datos identificadas el año 2016, por lo que se sumaron a esta obteniéndose el nombre, género y lugar donde desarrollaban sus actividades. Cabe destacar que a los talleres asistieron mujeres colchanderas de entre 30 y 70 años, y que no necesariamente tenían conocimiento de los tejidos tradicionales que se realizaban, más bien la mayoría solo colchaba para los chupalleros, por lo que su conocimiento era solo de los puntos de 4 y de 7 pajas.

Encuestas

Se realizaron 29 encuestas relativas a aspectos socioeconómicos a colchanderas y colchanderos de la zona de Ninhue, Quirihue y Trehuaco, en donde se obtuvo su edad, su nivel educacional, género, y su principal actividad económica, entendiéndose esta como la que aporta el principal ingreso económico.

Entrevistas

A partir de la información recopilada en los talleres participativos, se logró identificar a 12 colchanderas, conocedoras de los tejidos tradicionales de cuelchas, quienes fueron informantes claves (Cuadro 2). Cabe mencionar que se realizaron en total 15 entrevistas, de las cuales 3 no se consideraron como informantes claves, ya que las entrevistadas no conocían los tejidos tradicionales; sin embargo, se consideraron igualmente ya que a pesar de las brechas generacionales comparten una idiosincrasia arraigada al territorio.

Para seleccionar a las entrevistadas se consideró: i) Criterio geográfico: para ello las entrevistadas debían representar a las tres comunas de relevancia para la investigación (Ninhue, Quirihue, Trehuaco), ii) Que fuesen mujeres mayores que pudiesen conocer los tejidos tradicionales.

Cuadro 2. Informantes claves

Comuna	Sector/ Domicilio actual	Informante
Quirihue	Quirihue	1
Trehuaco	Antiquereo	2
	Antiquereo	3
	Antiquereo	4
	Antiquereo	5
	Liucura	6
Ninhue	Chequén	7
	San Juan	8
	Quirao	9
	San José	10
	San José	11
	Chequén	12

Las entrevistas fueron realizadas en las casas de estas personas. Inicialmente se les preguntó sobre sus actividades diarias, para así lograr tener un diálogo más fluido con la entrevistada. La entrevista se desarrolló a través de la historia de vida de cada una de ellas; esta consistió en la exposición de una serie de hechos y acontecimientos que una persona narra. Con esta técnica se indagó en procesos históricos que tuvieron relevancia para la evolución de los tejidos de cuecha y sus actividades. También se utilizó la técnica “Observación participante” en donde fue posible descubrir y aprender técnicas del tejido manteniendo una actitud de atención al entrevistado.

Las variables que se consideraron en la entrevista semi estructurada fueron: identificación, localidad de nacimiento, localidad donde actualmente vive, edad, género, tipos de tejidos realizados, productos realizados con las cuechas, la forma de relacionarse con su entorno respecto a estas mismas actividades, cómo se desenvuelven con los demás actores sociales de la cadena de valor de las chupallas de Ninhue, como aprendieron la técnica y a quien o quienes se las han enseñado, de donde obtienen la materia prima y las variedades de trigo que prefieren.

Para esto se recopiló toda la información de las colchanderas obtenida través del registro sistemático desprendido de las entrevistas realizadas, se ordenó por las características en

común que se encontraron y luego se tomaron los elementos más relevantes para la caracterización.

Objetivo 2: Describir la tradición de las colchanderas dentro de sus comunidades

A partir de las entrevistas realizadas a las colchanderas, se obtuvo información que resultó metodológicamente importante por la complementariedad de la información y la triangulación sobre situaciones, eventos y formas en los que se utilizaron los tejidos. Se describieron las prácticas tradicionales y relaciones de las colchanderas con la comunidad, identificando las que en la actualidad son más frecuentes y aquellas que pudieran haber desaparecido y las causas de ello. Además se recopiló información sobre quien les enseñó a colchar, edad en la que aprendieron, la importancia de la cuelcha en su vida y como esta enseñanza ha sido transmitida de generación en generación, la materia prima que usan y como la obtienen. Por otra parte, también se investigó las posibles amenazas y riesgos (actuales y pasadas) que pueden ser la causa del por qué esta técnica ha ido desapareciendo con el tiempo.

Objetivo 3: Registro de técnicas y usos tradicionales artesanales del tejido de paja de trigo

Se consultó sobre los tipos de tejidos que actualmente realizan, los que conocen o recuerdan, los números de pajas que utilizan en cada punto, los usos tradicionales y actuales de estos tejidos, y mediante la observación participante con el uso de grabadora, cámara fotográfica, y con posteriores notas de campo, se hizo un registro de estos.

Se analizaron las coincidencias en el relato y en la práctica de tejer, así como los usos actuales y tradicionales dados a estos tejidos.

Análisis de la información

El análisis de las entrevistas semi estructuradas y talleres participativos son del tipo cualitativo, es decir, de análisis de contenido. Para ello se transcribió y ordenó la información obtenida, posteriormente fue codificada y la información agrupada en ideas y conceptos centrales para ser finalmente interpretada.

La sistematización de la información permitió reconocer aspectos sociales, culturales e históricos que son de relevancia para las y los actores.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

1.- Identificación y caracterización de las colchanderas que realizan el oficio en Ninhue, Quirihue y Trehuaco

1.1 Ubicación Colchanderas

En el Cuadro 3 se puede apreciar el número de colchanderas identificadas a la fecha por localidad, ya sea porque participaron directamente en los talleres o fueron mencionadas por otras colchanderas; además se consideró a las que fueron encuestadas y entrevistadas.

Cuadro 3. Número de colchanderas identificadas por sector y comuna.

Comuna	Sector	N° de Colchanderas	%	
Ninhue	Chequén	4	3	
	Coyanco	9	6	
	La Posta	3	2	
	Los Corteses	4	3	
	Ninhue urbano	5	4	
	Pangue	1	1	
	Quirao	14	10	
	Quitripín	9	6	
	Reloca	8	6	
	San José	10	7	
	San Juan	2	1	
	Quirihue	La Vallica	2	1
		La Quebrada	18	13
Quirihue urbano		2	1	
Trehuaco	Antiquereo	27	19	
	Liucura	1	1	
	Pachagua	11	8	
	Tauco	12	8	
Total		142		

Se identificaron 142 colchanderas y colchanderos, 49% de la comuna de Ninhue, 36% de la comuna de Trehuaco y 15% de la comuna de Quirihue (Figura 1), siendo el sector de Quirao en Ninhue; La Quebrada en Quirihue y Antiquereo en Trehuaco los sectores con mayor porcentaje de colchanderas, con 10% 13% y 19%, respectivamente (Cuadro 3). Este oficio lo realizan en un 93% mujeres y solo el 7% son hombres, siendo un oficio eminentemente femenino (Figura 2). El bajo porcentaje de hombres no significa que no sepan colchar, ya que este conocimiento es transmitido tanto a hombres como mujeres, solo que los hombres

terminan realizando otras actividades o simplemente no se reconocen como tejedores o colchanderos. *“Uno sabe colchar, si nos enseñan, pero la platita es pa’ ella, es un negocio de las mujeres”*

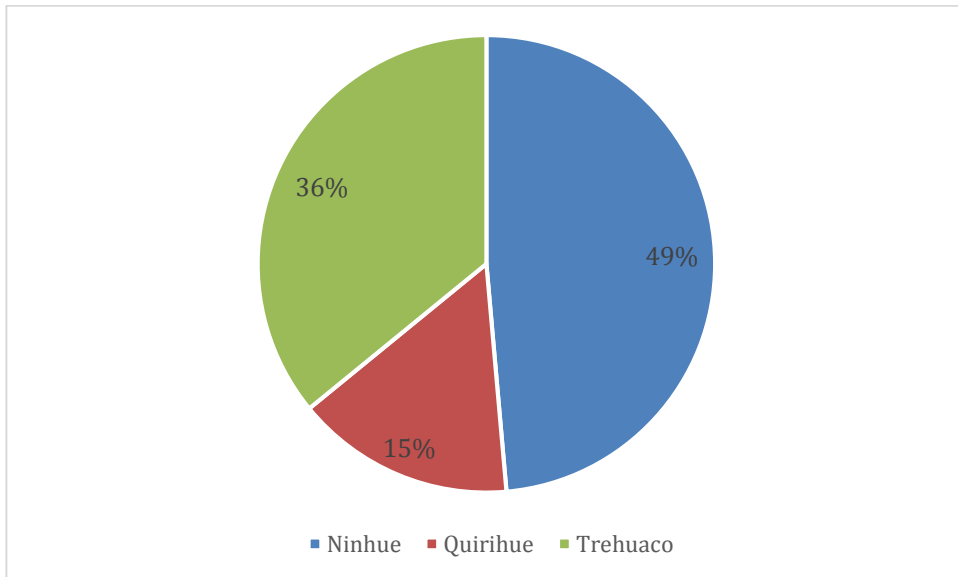


Figura 1. Porcentaje de colchanderas/os por comuna

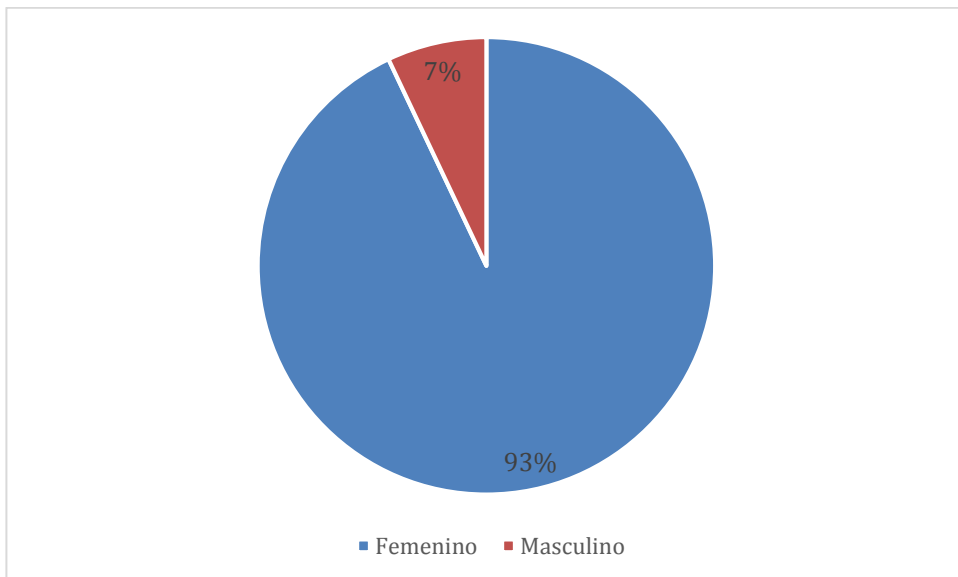


Figura 2. Porcentaje según género de colchanderas y colchanderos

1.2 Edad, nivel educacional y principal actividad económica

El Cuadro 4 muestra el resultado de 29 encuestas. Las edades de los encuestados y encuestadas fluctúan entre los 40 y los 79 años. De forma similar a la Figura 2, el 90% de las entrevistadas son mujeres (26/29).

Cuadro 4. Encuestas realizadas en las tres comunas

Encuestado/a	Edad	Género	Comuna	Nivel Educacional	Actividad
1	57	Femenino	Ninhue	Básica	Cuelcha
2	50	Femenino	Ninhue	Básica	Agricultura
3	63	Femenino	Ninhue	Superior incompleta	Temporera
4	40	Femenino	Ninhue	Media	Trab. Particular
5	73	Femenino	Ninhue	Básica	Pensión
6	68	Femenino	Ninhue	Básica	Cuelcha
7	70	Femenino	Ninhue	Básica	Cuelcha
8	68	Femenino	Quirihue	Sin estudios	Cuelcha
9	31	Femenino	Quirihue	Básica	Temporera
10	51	Femenino	Quirihue	Media	Miel
11	51	Femenino	Quirihue	Básica	Temporera
12	62	Femenino	Quirihue	Básica	Cuelcha
13	79	Femenino	Quirihue	Básica	Cuelcha
14	60	Femenino	Quirihue	Básica	Huevos
15	51	Femenino	Quirihue	Básica	Huevos
16	68	Femenino	Quirihue	Básica	Huevos
17	44	Femenino	Quirihue	Básica	Cuelcha
18	49	Femenino	Quirihue	Básica	Cuelcha
19	50	Masculino	Trehuaco	Básica	Maestro
20	43	Femenino	Trehuaco	Media incompleta	Cuelcha y temporera
21	77	Femenino	Trehuaco	Sin estudios	Cuelcha
22	48	Femenino	Trehuaco	Básica	Cuelcha
23	52	Femenino	Trehuaco	Básica	Agricultura
24	54	Masculino	Trehuaco	Básica	Agricultura
25	56	Femenino	Trehuaco	Básica	Cuelcha
26	42	Femenino	Trehuaco	Media incompleta	Cuelcha
27	54	Femenino	Trehuaco	Básica	Cuelcha
28	51	Femenino	Trehuaco	Básica	Cuelcha
29	47	Masculino	Trehuaco	Básica	Cuelcha

Dado que solo son tres hombres los entrevistados y que estos no reconocen la actividad de colchar como propia, o como parte de su cotidianidad, fue que no se consideraron en los siguientes cuadros. Por lo tanto en relación al nivel educacional la Figura 3 muestra en

porcentajes los distintos niveles de educación que fueron reconocidos por las entrevistadas. Se aprecia que un 8% no tiene estudios, el 73% tiene sólo estudios de enseñanza básica, un 15% tiene estudios de enseñanza media completa o incompleta, mientras que solo un 4% tiene estudios de enseñanza superior incompleta. Esto condice con la información del censo 2017, donde el promedio de escolaridad de las personas mayores de 25 años es de 6,9; 8,8 y 7,8 años en Ninhue, Quirihue y Trehuaco, respectivamente. En este contexto, de precario nivel educacional, los padres incentivan a sus hijos a buscar nuevas oportunidades alejado del conocimiento tradicional y muchas veces fuera del territorio, porque la vida de sus padres ha sido dura y sacrificada, siendo los hijos testigos de estos sacrificios, alejándolos de las tradiciones y queriendo de alguna manera buscar una vida mejor con mayores oportunidades. Una de las colchanderas poseedora del reconocimiento Tesoro Humano Vivo menciona: ***“(...) y yo pienso que ahí ya la cuelcha va a ir terminando porque los hijos de uno quieren otra vida y no quieren seguir con la cuelcha, y ese es el riesgo que se está corriendo (...)”.*** ***“Son muy pocos los niños que les gusta esta vida de campesinos, de querer colchar, más lo hacen porque de repente o los papás los obligan para generarse unos pocos pesos, pero ya una vez que crecen toman otros rumbos, quieren hacer otras cosas, y ya son algunos los que se quedan en el campo, muy pocos, y los que quieren seguir estudiando, ellos no estudian po, no quieren quedarse colchando. Que la vida del campo es más dura igual, más sacrificada”.***

En la Figura 4 se puede observar la principal actividad económica realizada por las entrevistadas, la cual corresponde a la que aporta el mayor sustento para su hogar. En este sentido, el 54% reconoció el colchar como su principal actividad, mientras que el resto señaló otras actividades del campo como la agricultura, la producción de huevos, de miel y trabajos de temporera, como su principal actividad; ninguna mencionó el ser dueña de casa. Por otra parte, es importante señalar que la denominación de “colchanderas”, a las tejedoras de la paja de trigo, es propia del Valle del Itata y son las propias mujeres del territorio quienes se autodenominan de esta manera, y no se repite en otras zonas donde se teje la paja de trigo como Cutemu en la Región de O’Higgins o Rarín en la Región del Maule, donde se consideran trenzadoras de paja de trigo (SIGPA, 2015; Salazar y Cordero, 2016).

El acto de colchar y autodenominarse “colchanderas” es una demostración del sentido de pertenencia colectiva o de identidad. Molano (2007) señala que: “La identidad sólo es posible y puede manifestarse a partir del patrimonio cultural, que existe de antemano y su existencia es independiente de su reconocimiento o valoración. Es la sociedad la que a manera de agente activo, configura su patrimonio cultural al establecer e identificar aquellos elementos que desea valorar y que asume como propios y los que, de manera natural, se van convirtiendo en el referente de identidad (...). Dicha identidad implica, por lo tanto, que las personas o grupos de personas se reconocen históricamente en su propio entorno físico y social y es ese constante reconocimiento el que le da carácter activo a la identidad cultural (...)”. Tal como se menciona en la cita, se podría reconocer que las mujeres del Itata tienen arraigada la identidad de colchanderas.

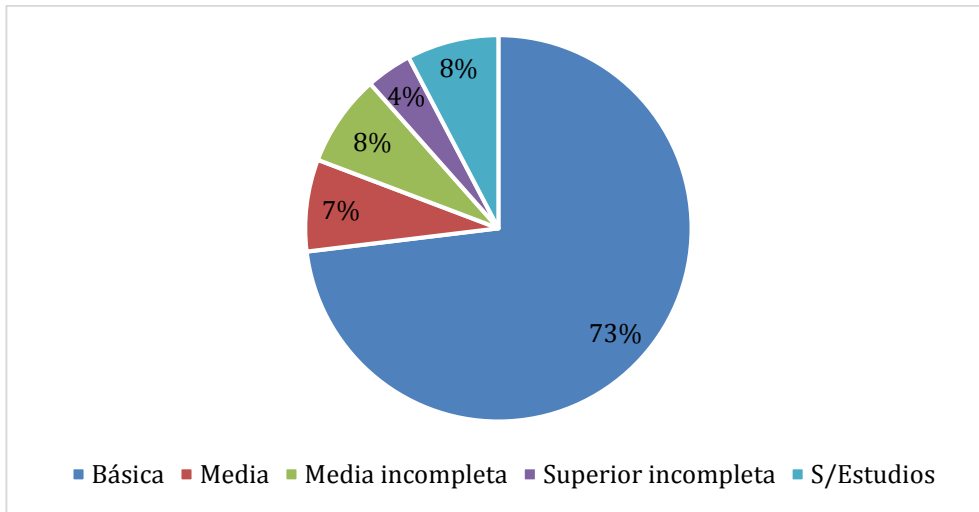


Figura 3. Nivel educacional de colchanderas (n=26).

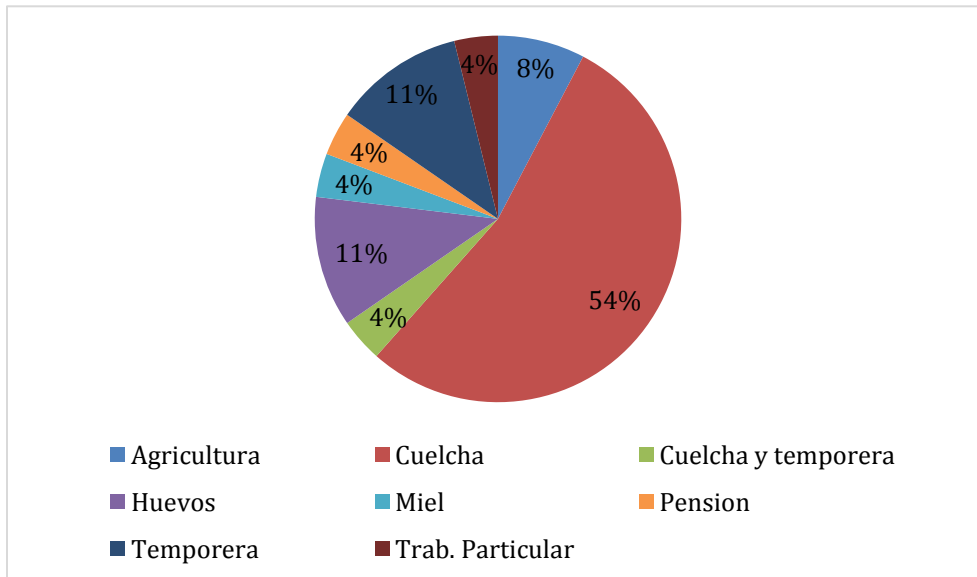


Figura 4. Actividades realizadas por las colchanderas (n=26).

2.- Describir la tradición de las colchanderas dentro de sus comunidades

En base a las respuestas de las preguntas realizadas en la entrevista semiformal, y de la historia de vida de las colchanderas conocedoras de los tejidos tradicionales y quienes son las informantes claves del estudio, quedaron al descubierto las prácticas tradicionales que realizaban. En el Cuadro 5 se entregan hitos relevantes para la caracterización, mientras que en el Cuadro 6 se encuentran colchanderas entrevistadas que no saben tejer los tejidos tradicionales y que solo tejen los demandados por los chupalleros (4 y 7 pajas).

Tanto colchanderas mayores (Cuadro 5) como más jóvenes (Cuadro 6) señalan que los conocimientos fueron transmitidos, en la gran mayoría de los casos, por las madres, tías y abuelas, quienes enseñaron a tejer la cuelcha a las nuevas generaciones, reconociéndose en esto el rol central de la mujer al transmitir el conocimiento y la tradición del oficio de la cuelcha en el territorio del Itata. Sin embargo, una colchandra enfatiza que aprendió sola, planteó que el colchar es una extensión de la inteligencia de una persona, diciendo: *“Aprendí solita, con la inteligencia de mi cabeza se me ocurrió hacer eso”*. La misma cuenta: *“uno llega a entenderse tan bien con la paja que es esta la que le dice a la mano como tejer”*.

Se puede decir que la mayoría de las colchanderas con conocimientos en tejidos tradicionales están por sobre los 60 años, y aprendieron el oficio entre los 5 y 10 años. Desde pequeñas esta práctica era recurrentemente transmitida en los nichos familiares, siendo parte de la identidad forjada del territorio, práctica que hasta el día de hoy se mantiene, ya que las colchanderas más jóvenes también comentan que aprendieron a esa edad a colchar. La diferencia de edad entre las mujeres que saben los tejidos tradicionales y las que no, es abismante (Cuadro 6), donde las entrevistadas de este cuadro, en su mayoría eran mujeres de 34 años, nacidas en la década de los 80.

En los relatos se destaca que la mayoría de las colchanderas entrevistadas, tanto las jóvenes como las colchanderas mayores de 60 años, obtuvieron su primer dinero de la venta de cuelchas, la cual sucedía cuando ellas tenían entre los 10 y 14 años. Esto es interesante en términos de entender la relación entre las colchanderas y el mercado; como se mencionó con anterioridad, tanto hombres como mujeres reconocen que el negocio de la venta de cuelchas es de las mujeres, y que si bien el hombre participa de este proceso, colaborando con su mujer en el tejido, los entrevistados enfatizan que la cuelcha es una actividad cuya administración y beneficio económico pertenece principalmente a las mujeres. El ingreso por la venta de las cuelchas ha dado a las mujeres cierta independencia económica, empoderamiento y responsabilidad en la mantención de la unidad familiar, ya que desde el inicio de esta “dinerización”, las colchanderas lo utilizaban para comprar objetos relacionados a su bienestar individual o familiar.

Cuadro 5: Colchanderas conocedoras de los tejidos tradicionales

Colchandera	Edad (años)	Lugar de nacimiento	Edad en que aprende a colchar (años)	Edad que empezó a vender (años)	Quien le enseñó a colchar
1	60	Tauco, Trehuaco	7	13	Su madre y su tía
2	89	Antiquereo, Trehuaco	7	12-13	Sola
3	76	Antiquereo, Trehuaco	10	12	Su abuela y otra colchandera
4	87	Antiquereo, Trehuaco	7	7	Su madre
5	60	Antiquereo, Trehuaco	5	10	Su madre y abuela
6	82	Antiquereo, Trehuaco	8-10	10	Su madre
7	79	Coyanco, Ninhue	6	14	Su madre y abuela
8	66	Quitripin, Ninhue	5	16	Su abuela
9	68	Quirao, Ninhue	10	10	Su madre
10	69	Antiquereo, Trehuaco	6	8-9	Sola, mirando a la mamá
11	76	Capellanía, Portezuelo	7	10	Sola, mirando a la mamá
12	64	Coyanco, Ninhue	10	10	Su madre

Cuadro 6: Colchanderas que no saben tejer los tejidos tradicionales

Colchandera	Edad (años)	Lugar de nacimiento	Edad en que aprende a colchar (años)	Edad que empezó a vender (años)	Quién le enseñó a colchar
1	34	Santa Rosa, Ninhue	7	7	Su madre
2	34	Pachagua, Trehuaco	6-7	14-15	Su madre
3	39	Antiquereo, Trehuaco	8-9	13-14	Su madre y hermanos

En la década de los 50 y 60 la situación económica, particularmente a nivel rural, presentaba una alta precariedad. Muchas veces estas mujeres terminaban haciéndose cargo de la familia completa, incluso sin ser madres; a veces eran mujeres que por ser la hermana mayor, o la única mujer de la familia se hacía cargo del grupo familiar, situación que dependía mucho del contexto de cada una, siendo siempre la cuelcha el mayor o único ingreso. Esta situación no fue mencionada por las colchanderas jóvenes.

A raíz de esta información, se puede señalar que la cuelcha tiene un valor tanto material como inmaterial. Material porque les proporcionaba independencia o estabilidad económica e inmaterial porque es una práctica traspasada de generación en generación, que forma parte del día a día de las familias del Itata. Con la información recopilada en las historias de vida se puede señalar que el oficio de colchandera se remonta en esta zona por lo menos a la segunda mitad del siglo XIX, ya que las colchanderas de 90 años señalaron que sus abuelas les habían enseñado el oficio; esta información confirma un conocimiento patrimonial.

Las formas de obtención de la materia prima como las variedades usadas se presentan en el Cuadro 7.

Cuadro 7. Obtención materia prima y variedades locales.

Colchandera	De donde obtiene u obtenía la paja	Variedad de trigo que prefiere
1	Siembra en casa con ayuda familiar	Colorado
2	Sembraba en casa	Blanco Oregón
3	Marido sembraba	Inicialmente Chucho luego Colorado
4	Sembraba en casa	Colorado
5	Siembra en casa	Milufén prefería por doble propósito
6	Sembraba en casa	Colorado, Blanco Oregón
7	Siembra en casa con su marido	Colorado y Milquinientos
8	Siembra en casa	Colorado, Carrera y Milufén
9	Siembra en casa con ayuda familiar	Carrera y Colorado
10	Sembraba en casa	Colorado, Blanco Oregón,
11	Sembraba en casa con su marido	Colorado
12	Siembra en casa	Colorado

En la actividad de producir la paja de trigo, las mujeres integran a toda la familia, ya que normalmente son los maridos o hijos, hasta los vecinos los que siembran el trigo y quienes les ayudan con algunas de las tareas de campo y que en muchos casos tejen con ellas durante sus horas de descanso, trabajo que muchas veces no es remunerado con dinero en efectivo. Las colchanderas entrevistadas comentaban que antiguamente se realizaban mingas de trabajo que denominaban “la vuelta de manos”, práctica que consistía en la colaboración de las tareas de campo a un vecino, que posteriormente colaboraba en otro trabajo de campo a quien lo había ayudado. Es por esto que la actividad de colchar es parte del sistema de producción campesino, ya que como señala Berdegú (1991, citado por Reyes, 1997) esta es: “una combinación de rubros silvoagropecuarios íntimamente relacionados” en donde afirma también que “conceptualmente se llama sistema porque es una forma de ver ese predio, es decir, al conjunto de actividades asalariadas o no, orientados por los objetivos de la familia que interactúan entre sí (...)” en el territorio se da bastante este sistema, dado que toda la familia contribuye a la producción de la materia prima para las cuelchas de manera directa o indirecta, muchas veces no teniendo una remuneración asalariada, pero generando lazos de confianza y complicidad en el trabajo, el cual es parte de la vida cotidiana no como una obligación, si no como una forma intrínseca arraigada a los lazos familiares y a la costumbre, dándole sentido al quehacer diario.

Las variedades de trigo más mencionadas son Colorado y Blanco Oregón, seguidas de Carrera, Milufén, y Milquinientos, semillas que han sido mantenidas por los mismos campesinos y campesinas, práctica que es relevante y de tradición en el territorio, ya que las semillas de estas variedades locales han sido resguardadas en el tiempo y simbolizan la artesanía del secano. La preferencia de estas variedades se debe a las características que las colchanderas reconocen en ellas, específicas para hacer la cuelcha, pajas más largas, sin corazón, más flexibles y más resistentes que la de variedades modernas de trigo. Como menciona una colchandera: ***“Toda la paja para trigo tiene que ser hueca. Pa que sea blanda, porque si tiene corazón es dura, pero como un palo, usted la da vuelta y queda la cuelcha así como con puntas así, no se dobla. Y el que sirve pa paja siempre nosotros el que conocimos pa acá pa colchar es el trigo Colorado, el Milquinientos, el Blanco Oregón que llaman, son cuatro clases de trigo, y el Milufén, esos son los trigos que se siembran pa acá pa paja, pero más este que estoy colchando yo que es el Colorado, porque es el trigo mejor, queda la cuelcha más firme y es más blanda, y es más larga la paja, y el Milquinientos es blando pero sale más corta y más gruesa. Tienen sus secretos”***. Así mismo, menciona otra: ***“siempre usábamos el trigo Colorado, el Carrera también, pero de otros trigos no, porque la paja es más larga”***. Y también cuenta una colchandera ***“el trigo Colorado, el trigo Carrera es bueno pa hacer sombreros, es larga, dura, es buena paja, es firme”***.

Estas variedades locales de trigo son más altas y de ciclos más largos que las variedades modernas (Carvajal, 2018), y según mediciones de Gallegos (2019), tienen pedúnculos más largos y menos densos que las variedades modernas; además, a través de análisis sensoriales hechos por colchanderas y chupalleros, confirmó que eran preferidas por estos a diferencia de las variedades modernas. Según el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR) las variedades locales están adaptadas a las condiciones ambientales específicas del área donde se desarrollan y asociada a los usos, conocimientos, hábitos y

dialectos de los habitantes del territorio en el que se cultivan.

En general las variedades locales luego de la revolución verde comenzaron a ser reemplazadas masivamente por las variedades modernas (Engler y del Pozo, 2013). Esto lleva a cuestionarse el sentido y la importancia que tiene conservar semillas específicas y adaptadas a un lugar, y el rol de las instituciones respecto a los bancos de semillas “ex situ”, como también a las recomendaciones sesgadas a fines de producción de grano. Es importante considerar las semillas locales, no sólo porque son una fuente de biodiversidad para resistencia a estreses biótico y abióticos (Lopes et al., 2015), sino porque tienen un valor patrimonial y que son parte importante de un territorio y de su identidad.

El conocimiento del tejido de paja de trigo es considerado parte del patrimonio cultural, unido al territorio en donde se desenvuelven en su actuar cotidiano, en sus relaciones sociales y económicas, territorio que está definido por este intercambio fluido de conocimientos transmitidos de una generación a otra, en donde las relaciones sociales no solo evocan a la familia, si no que a una comunidad y al actuar colectivo en la mantención de sus tradiciones. Por ejemplo, una de las colchanderas entrevistadas mantenía año a año la semilla del trigo local Carrera porque la consideraba una herencia de su padre, ***“Mi papá cosechaba y guardaba las semillas, después poníamos estas mismas al año siguiente”***. Esta variedad de trigo era recordada por varias colchanderas, que creían que había desaparecido, pero la mantención por parte de otra colchandera, permite continuidad del conocimiento.

Si bien la siembra de los trigos locales se realiza en terrenos de las colchanderas, en la actualidad muchas de las colchanderas que asistieron a los talleres y que no conocían los tejidos tradicionales mencionaban que compraban la paja. La poca remuneración de este trabajo ha sido un detonante para que muchos de los agricultores y/o colchanderas dejen de sembrar en casa para optar por la compra de esta paja, incluso según una entrevistada los atados de paja se los llegan a robar, quedando de manifiesto la escasez de esta materia prima.

El hecho que en la actualidad aun persistan estas variedades locales y sean además preferidas por los habitantes del Valle del Itata para la elaboración de cuelchas, permite señalar que las variedades locales además de ser parte de la identidad local, son fundamentales en el estilo de vida de estas comunidades. El uso artesanal que los pequeños agricultores del Valle del Itata dan a las variedades locales, complementa la apreciación de Ficiciyan et al. (2018), quienes señalan que los pequeños agricultores generalmente prefieren las variedades locales como una manera de mantener las tradiciones familiares y preparaciones culinarias específicas, más que por una producción comercial. Estos mismos autores señalan que la diversidad genética y la libertad de elegir dentro de un gran grupo de variedades es una parte fundamental para una soberanía alimentaria y para servicios ecosistémicos culturales.

Las causas que han provocado la pérdida del conocimiento de los tejidos tradicionales y de sus productos considerados por las colchanderas se presentan en el Cuadro 8.

Cuadro 8. Causas de la pérdida de los tejidos tradicionales.

Colchandera	Causas de pérdida del conocimiento
1	Trabajo no paga el tiempo
2	Trabajo mal pagado, alta demanda de tejidos más finos
3	Cuelchas que no pagan el trabajo
4	No contesta
5	Productos no pagan el trabajo realizado, ni el tiempo, no hay demanda de otras cuelchas
6	Desde que llegó la máquina la gente empezó a olvidar
7	No hay demanda de los productos antiguos
8	No hay demanda.
9	No hay demanda de cuelchas gruesas o diferentes a las de 4 pajas.
10	Muy barata, no hay buen pago
11	No sabe por qué se perdió
12	No hay demanda de los productos antiguos

Las entrevistadas de más edad mencionan como la causa de la pérdida de los tejidos tradicionales, el poco valor que se le da al trabajo, *porque lo que ‘se paga no es realmente el verdadero tiempo invertido’*, trabajo que, como se ha mencionado, se inicia desde la misma preparación del suelo hasta la elaboración del producto. Señala una de las entrevistadas: *"(...) a veces hay que estar todo un día o dos días pa colcharse una cuelcha para ganarse 5 mil, 6 mil pesos, entonces a dónde quedamos dicen, qué vamos a estar ahí, y con los dedos todos rotos, si los dedos se rompen (...)"* lo cual claramente marca una desmotivación en la transmisión de conocimientos a los niños y niñas que aprenden a colchar entre los 5 y 7 años, o a estos/as mismos/as las pocas ganas de aprender o mantener una tradición de tanto esfuerzo y no bien remunerada, motivando a los padres a enviar a sus hijos/as a estudiar fuera. Es en esta búsqueda que emigran a las ciudades a estudiar, en donde muchos deciden posteriormente vivir, abandonando el territorio, y con ello la tradición. De hecho, las comunas de Trehuaco y Ninhue tienen una baja tasa de crecimiento poblacional, con un 0,13% y un -0,64% (INE, 2017). También las oportunidades de trabajo son escasas en la zona; esta región es considerada la segunda más pobre del país y tiene sectores de baja empleabilidad, que acarrea como consecuencia salarios inferiores al promedio nacional en casi todas las ramas de la actividad económica (CASEN, 2017), lo que se traduce en la emigración de población. Otro factor lo constituye la llegada de la máquina de coser Grossman, como menciona una de las entrevistadas *“Desde que llegó la máquina la gente*

empezó a olvidar”, la cual marca un punto de quiebre, ya que desde su llegada a Chile, aproximadamente en 1940 y unos años más tarde a la mano de los artesanos de Ninhue, la elaboración de productos dejó de tener el valor justo por todo el trabajo que significa la elaboración de estos artículos confeccionados a mano: **“Productos no pagan el trabajo realizado, ni el tiempo, no hay demanda de otras cuechas”**. Más de alguna colchandera intentó utilizar esta máquina de coser, pero la demanda de tiempo que tienen las mujeres impidió de alguna manera este desenvolvimiento, siendo los hombres quienes tomaron la máquina y se dedicaron a utilizarla y a realizar la elaboración de chupallas (Zerega, 2017). Las sombreras tejidas y cosidas a mano dejaron de tener el precio justo y según una entrevistada quien hacía estas sombreras menciona **“(…) quedaba el sombrero tieso y firme, ahora no, la pura máquina trabaja, le quitó el derecho a las mujeres el chupallero”**.

La diversidad de puntos se ha ido perdiendo, una de las razones es que la chupalla es la única pieza artesanal en paja de trigo del territorio que aún se demanda. Sin embargo, esto no siempre fue así, muchas de las mujeres entrevistadas mencionaban que, hasta fines de la década del 70, ellas mismas vendían sombreras y canastos al por mayor en el mercado de Chillán. Esto coincide con el cambio de política económica en Chile y la apertura al mercado internacional a inicios de la década del 80. Con la instalación del modelo neoliberal, las políticas de fomento y de apoyo del estado cesaron completamente, los objetos hechos a mano fueron considerados como manualidades y no como arte y ello transformó a los artesanos en el sector más vulnerable (Lacoste et al., 2017). La actividad artesanal fue decayendo, la demanda se redujo y con ella los precios, por lo que los artesanos tuvieron que comercializar sus productos a bajo costo. En ese momento se produce una profunda división, no superada hasta hoy, entre elaboradores y comercializadores (Landa del Río, 2011). García y García (2000) menciona que desde la monetarización y la integración progresiva de ciertas áreas, el trabajo artesanal ha sido reemplazado por productos manufacturados, por lo que la artesanía se ha convertido en una actividad marginal, con un reducido número de productos “típicos”. La chupalla es un producto típico de Chile ya que responde a la iconización e historia que lleva consigo, siendo parte de la identidad rural chilena y posiblemente la razón por la que aún se comercializa con un alto nivel de demanda.

Pese a ello, las chupallas también han reducido su demanda y con ello la demanda y valor de la cuecha. Las colchanderas más jóvenes responsabilizan a los **“productos sintéticos chinos”**, los cuales son vendidos a bajo costo y al por mayor. En este sentido los países Asiáticos con industrialización de punta, bajos costos laborales y tecnología avanzada se han convertido en las factorías del mundo (Muñoz, 2017) con productos manufacturados al por mayor, los cuales no son de materiales naturales, sino más bien sintéticos, los cuales tienen para el comprador un precio de menor costo, dando un valor de uso y de cambio al artículo adquirido, solo por el precio.

Adicionalmente, una nueva amenaza al trabajo que realizan hoy las colchanderas es la polémica existente en relación al rodeo, ya que los principales compradores de las chupallas son los huasos de rodeo y de alguna manera temen por una futura posible extinción de esta práctica, que las podría afectar directamente.

3.- Describir técnicas y usos tradicionales artesanales del tejido de paja de trigo

En el Cuadro 9 se muestran los puntos, el número de pajas utilizadas en cada uno de ellos y los productos realizados por las colchanderas conocedoras de los tejidos tradicionales.

Cuadro 9. Puntos, número de pajas utilizados en cada punto y los productos realizados por las colchanderas conocedoras de los tejidos tradicionales.

Colchandera	Puntos	N° de pajas	Productos
1	7 pajas	-7	Alfombras, Bolsos
	Calada / Enrejada	-7	
	Palizada / Ilban	-12 a15	
	Petate	-4	
	Punto arroz	-7 a15	
	Penca	-4	
2	Palizada/ Ilban	- 7 a 15	Sombreras
	Trenzado	- 10 a 16	
	Corrio de teja	- 14 a 16	
	Cuadro	- 18	
3	Palizada	- 12 a 15	Sombreras
	Cuadro	-18	
4	Palizada / Ilban	-8 a 25	Sombreras, Base para sentadera
	Cuadro	-10 a 20	
	Punto zig-zag / Diente de Ganso	-5 a 7	
5	7 pajas corriente	-7	No hacía otros productos antiguos
	Palizada/ Ilban	- 7	
	Calada / Enrejada	- 7	
6	Trenzada	- 10	Sombreras, Canastos redondos y largos, Sentadera
	Palizada	- 10	
	Diente de ganso	-10 a 12	
7	Cuadro	-10	Sombreras, Bolsones, Jockey, Cubre piso
	Palizada /Ilban	-7 a más	
8	Trenzado simple / Entretejido	-7	Bolsones, Cubre piso
	7 pajas	-7	
9	Ilban/ palizado	-15 a 20	Canasto, Sombreras
	Petate	-4	
	Panal/ entrelazado/ punto arroz	-7	
	Diente de ganso	-7	
	Ilban /palizado		

10	9 pajas	- 9	Sombrera “Alón”, Canastos, Carteras
11	Trenzado simple /Entretejido Ilban	-10 a 18 -8	Sombreras, Canastos, Carteras, Jockey (tipo visera), Sentadera
12	Trenzado simple /Entretejido	-7 a más	Bolsones, Cubre piso

Se distinguen 12 puntos diferentes, en donde el número varía de 4 a 20 pajas (Cuadro 9), además del calibre utilizado para los diferentes puntos. Los puntos más mencionados fueron el “Palizado” o también llamado “Ilbán”; la mayoría de las colchanderas utilizaba este punto en la copa de la sombrera, y en el ala usaban distintos puntos como el “Entretejido”, “Trenzado”, “Punto Petate” o “Punto Arroz”. Algunas colchanderas señalaban que los puntos tenían historias, como por ejemplo el punto “Diente de Ganso”, el cual era puesto en el borde del ala de la sombrera, con el fin de ahuyentar a los pretendientes, ya que el punto tiene unas puntas a un lado que pinchan, de esta manera “*se espantaba al mino*”. Habían otros puntos como el “Corrió’ de Tejas” y el “Punto Cuadro”, el cual fue mencionado solo por una de las entrevistadas, quien señala que estos puntos fueron creados por ella. Muchas mujeres decían que la mano sola las guiaba y que así también ellas podían ir desarrollando nuevos puntos, los cuales daban nuevas formas y diseños a sus productos.

Si bien se identifican 12 puntos diferentes, hay puntos que solo pueden ser tejidos con un número de pajas determinado, como el punto “Petate”, el que se teje solo con 4 pajas; “Calado” con 7 pajas, “Penca” también solo con 4 pajas, además de los puntos de las cuelchas compradas por los chupalleros de “4 pajas” y de “7 pajas”. Por otra parte, el “Punto ganso”, “Trenzado”, “Punto Arroz”, “Empalizado”, “Trenzado Simple”, “Punto Cuadro” y el “Corrió’ de Tejas”, pueden ser tejidos con distinto número de pajas, dependiendo del gusto de la colchandera y del producto que quiera realizar.

Las colchanderas tienen un gran potencial de creación dado por estos 12 puntos, que unido a los distintos calibres y a la diversidad de colores de la paja, que puede variar desde el color natural hasta diversos colores logrados con tinciones naturales o químicas, otorga una gran gama de posibilidades de creación para estas artesanías. Estos tres elementos aparecen como los factores que el estudio etnográfico comienza a identificar para construir un medio ambiente propicio para la continuidad, cuidado y existencia de la cuelcha. Son estas características las que definen el uso de la cuelcha para la elaboración de diferentes piezas, como la realización de bolsos, los cuales son hechos con un telar y una cuelcha de 7 pajas gruesas, o las sombreras hechas a mano, donde pueden mezclar hasta tres puntos distintos, y que al mantenerse en la memoria de las colchanderas, pueden dar paso a nuevas creaciones.

Se destaca “la sombrera” como el objeto que más se confeccionaba, la cual era hecha completamente a mano. Según lo señalado por las entrevistadas, estas sombreras se dejaron de vender masivamente cuando apareció la máquina de coser Grossman. Otro producto que destaca son los bolsos, los cuales eran hechos de cuelchas de 7 pajas que se entrelazaban en

un telar fabricado por ellas mismas. Estos bolsos también eran cosidos a mano y eran vendidos hasta la década del 70, por docenas en el mercado de Chillán, según menciona en la entrevista una colchandera. ***“Hacía sombrerillas y las iba a vender a Chillán, después empecé con los bolsos, carteritas, las hacía a mano de la misma cuelcha. Cosía a mano, con aguja, y con hilo, a manito. También me iba re bien en las carteritas, ya sus dos docenas, tres docenas.”*** Como también menciona otra entrevistada que ella vendía en el mercado de Chillán por la década del 50, mencionando que se ayudaban entre varias mujeres a vender y cuidar los puestos de trabajo: ***“Sí, frente al mercado donde venden longanizas y eso, ahí nos ganábamos. Ibamos todos para allá y nos ayudamos para vender. Otros salían almorzar o a desayunar y nos cuidábamos el puesto”***. Las mujeres que realizaban estos productos buscaban la forma de desplazarse con el fin de lograr el cometido, vendiendo sus productos al por mayor. En la actualidad solo los hacen por encargo, ya que la salida de estos productos es muy lenta, muchas veces las personas que pagan por estos productos lo hacen por la nostalgia que les produce encontrarlos, menciona una acompañante de una de las colchanderas entrevistadas ***“La gente que compra este tipo de artesanía, lo compra por nostalgia, porque les trae recuerdos de lo que era una forma de vida que ya ha desaparecido. Lo que se usaba antes siempre trae recuerdos y esto lo hace a uno añorar el tiempo que se fue”***.

Otros productos que fueron mencionados son la sentadera, la cual aún se puede apreciar en las casas, las pisaderas para los pies, los jockeys o capotas, y uno que otro adorno como canastos o alfombras.

Para entender mejor cómo se elabora el tejido, es decir la base material, se explicará de manera general en qué consiste la descripción de esta manualidad, esclareciendo que no existe una manera única de tejer, ya que hay formas exclusivas de cada colchandera, pero la técnica general es una, luego solo varía el cómo se disponen las pajas. Como un ejemplo a continuación se describe el “Punto Arroz”:

La manera en la que se teje la paja es: primero humedeciéndola para que logre flexibilidad y no se quiebre, luego se define el número de pajas a utilizar, las cuales se doblan por la mitad y luego se agrega otra paja la cual rodea la punta donde las pajas están dobladas. Cuando las pajas están firmes se acomodan las cañas, de manera que no estén unas sobre otras, y se dividen por la mitad para cada uno de los lados. Luego, la primera paja del exterior se pasa - o se teje- por sobre la segunda paja, luego se pasa por abajo la tercera paja, y se termina por sobre la paja cuatro, repitiéndose lo mismo al lado faltante y con cada una de las pajas que quede primera del lado exterior.

Como se mencionó, mucho de los tejidos fueron transmitidos oral y manualmente, mientras que otros fueron desarrollados con el tiempo. En las siguientes Figuras se muestran los tejidos tradicionales rescatados de la memoria de las colchanderas entrevistadas, donde la Figura 5 y 8 son los puntos demandados por los chupalleros y que si bien no se especifica en el Cuadro 9, son los puntos que todas las entrevistadas saben tejer. La Figura 9 muestra el punto “Diente de Ganso”, utilizado para colocar en el borde del ala de las sombreras y que solo el 25% de las entrevistadas lo hacía. En la Figura 10, el punto “Calado” según las entrevistas es el más

complejo de realizar y aprender, solo dos, o un 8% de las entrevistadas, tenían el dominio del tejido. Este se utiliza en algunas sombreras para darle una forma no tan común, o un detalle a las sombreras; también se utiliza para adornar los canastos y otros objetos que realizan hoy las colchanderas. En la Figura 13 el punto “Empalizada” es utilizado en la copa de la sombrera y es reconocido por un 83% de las colchanderas. En la Figura 15 el “Punto Corrio’ de Teja” solo es dominado por una de las colchanderas, quien señala ser su creadora. En la Figura 16 si bien el punto fue creado por la misma colchandera, este fue transmitido a sus pares, lo que fue ratificado por una de las colchanderas entrevistadas, quien reconoció a esta mujer como quien le enseñó el “Punto cuadro”.

En las Figuras 6, 7, 11, 12 y 14, los puntos son utilizados para la realización de diferentes objetos, tanto para un canasto, alguna cubierta de piso o lo que se estimase conveniente según la creatividad de cada colchandera. Cabe mencionar que estos tejidos no son comunes y más bien están en la memoria de las colchanderas como tejidos que en algún momento aprendieron y utilizaron.



Figura 5. Punto 4 pajas



Figura 6. Punto penca



Figura 7. Punto Petate



Figura 8. Punto de 7 pajas



Figura 9. Punto Diente de Ganso



Figura 10. Punto Calado



Figura 11. Punto Trenzado



Figura 12. Punto Arroz



Figura 13. Punto Empalizada



Figura 14. Punto Trenzado simple



Figura 15: Punto Corrio' de Teja



Figura 16: Punto Cuadro

En las Figuras siguientes se aprecian los productos que se realizaban y los cuales generaban el principal ingreso para el sustento familiar de las mujeres del Valle del Itata entre la década del 50 hasta fines de la década del 70.

Existen puntos que eran mayormente utilizados por las colchanderas, como el Punto de 7 pajas. En las Figuras 18, 19, 22, 23 y 24 el Punto de 7 pajas era tejido y luego puesto en un telar con el cual se entrelazaban para formar, sentadera, bolsos de diferentes formas, pisaderas. Además con el punto de 7 pajas también se hacían capotas, las cuales se asemejan a un jockey.

Por otro lado, el Punto de 4 pajas fue aprendido durante la década de los 80, colchanderas de Quirihue y Ninhue señalaron que se los habían enseñado intermediarios y chupalleros, el cual le entregó más fineza y prolijidad a las chupallas, las que con el tiempo se han ido volviendo más finas al usar pajas de calibre más fino.



Figura 17. Sombrera hecha a mano



Figura 18. Bolso hecho a telar



Figura 19. Bolso con cuelcha de 7 pajas entretejida con telar



Figura 20. Cartera tejida con punto Palizada



Figura 21. Canasto base tejida con punto Palizada y terminación superior con punto Diente de ganso



Figura 22. Sentadera con cuelcha de 7 pajas entretejida



Figura 23. Jockey o capota



Figura 24. Alfombra o pisadera hecha de paja de trigo y a telar

3.1.-Análisis de la historia al futuro; la cuelcha, un motor para el desarrollo territorial

En Chile el trigo sigue siendo el cultivo más sembrado, con 236.415 hectáreas en la temporada 2017-18 (ODEPA, 2018), que corresponden a un tercio de la superficie de cultivos anuales (ODEPA, 2017). La región de Ñuble, donde se encuentra inserto el Valle del Itata, tiene un 45% de la superficie sembrada con trigo, representado un 28,8% de la superficie nacional (ODEPA, 2018).

El trigo ha sido parte del paisaje de la Cordillera de la Costa, al igual que la viña, la ganadería ovina y las plantaciones de pino y eucaliptus (Silva et al., 2005). El Valle del Itata está inserto en este paisaje, donde el trigo es utilizado para fines culinarios y agro-artesanales, como el tejido de la paja de trigo, muy difundido entre los habitantes de las comunas de Ninhue, Quirihue y Trehuaco. Esta práctica también se desarrolla en menor medida en otros sectores del secano de la Cordillera de la Costa, como Rarin en la Comuna de Vichuquén en la Región del Maule (SIGPA, 2018) y en Cutemu, en la Comuna de Paredones, en la Región de O'Higgins (Jiménez, 2018), lo que refleja la influencia de este cultivo en el secano de la Cordillera de la Costa.

Reconocer una diversidad de tejidos y de productos en el Valle del Itata, abre la pregunta a cómo estos conocimientos ancestrales se pueden usar en beneficio de sus creadoras, en cómo este oficio de colchandra, parte de la identidad de una comunidad, puede potenciarse para convertirse en un motor de desarrollo para el territorio y de esta manera lograr mantener este conocimiento. Siguiendo este punto, Coraggio (1996, citado por Fernández, 2016) plantea que las dinámicas que están orientadas al desarrollo, se ligan a las capacidades relacionales en una visión no mecanicista, que incluye los procesos de constitución y reconstitución relacional de los actores como parte del desarrollo mismo, llevando de esta manera el desarrollo a un plano intangible, considerándose cada vez más endógeno. Esto quiere decir que el desarrollo de este territorio está ligado a la práctica que realizan sus habitantes, la cual lleva consigo una relación estrecha entre los actores que mantienen una tradición llena de sabiduría ancestral que otorga una identidad socio-cultural, ya que es una cultura local arraigada a los conocimientos que de generación en generación han sido transmitidos.

Por consiguiente, el bajo valor comercial reducido a un producto es cuestionable, en la medida en que lo reconocemos como parte de una identidad, a una serie de acontecimientos, a una historia, a una materia prima que tiene estrecha relación con los campesinas y campesinos. Todos estos elementos están ligados a un plano intangible y le dan un valor inmaterial, teniendo que ver con las costumbres y vivencias que enmarcan esta práctica.

Kukulis y Larrín (2017) señalan que las estrategias productivas de los pequeños agricultores, es el procesamiento de productos del territorio para proporcionarle valor agregado; así estos productos son un potencial para el desarrollo local y territorial, ya que para los habitantes de estas zonas, el usar un bien material el cual es producido por ellos mismos, los vuelve un tanto independientes del trabajo asalariado, pero a la vez los destina a un constante trabajo en el campo, donde la familia y la comunidad son parte fundamental de su desarrollo.

Esta relación entre los habitantes del territorio con el trigo, específicamente la artesanía producida a partir de él, puede provocar un desarrollo local, el cual puede dar las bases de un turismo cultural, que según la Organización Mundial del Turismo (OMT) genera nuevas oportunidades de empleo, atenuando así la pobreza y reteniendo de alguna manera la migración de los jóvenes, cultivando también un sentimiento de orgullo entre los miembros de las comunidades, manteniendo latentes los saberes ancestrales de esta práctica. Por otro lado, si bien las bases de este desarrollo local pueden mejorar la calidad de vida de sus habitantes, el turismo cultural responde a la economía global, que si bien tiene una perpetuación de las prácticas locales, también dependen directamente de la demanda turística, y es esta demanda la que entrega rentabilidad del producto en sí, y en consecuencia a sus cultoras.

Así, revalorar los conocimientos y tradiciones rurales se vuelve crucial para mitigar la migración. La inclusión de los productos elaborados por las colchanderas en el mercado y la necesidad de aprender a desenvolverse en un mercado formal, puede ser motivo de regreso de jóvenes, quienes pueden encontrar un espacio en el cual aportar para el desarrollo del territorio desde su conocimiento profesional; sin embargo, es un camino lento. Por otra parte, al igual como hay jóvenes que quieren migrar, es posible que existan jóvenes con fuerte arraigo a su tierra y prefieran la vida de campo. La potenciación de un mercado turístico puede dar oportunidades de trabajo en la zona, haciendo innecesaria la migración desde el territorio, donde la experiencia y el conocimiento sobre el territorio se vuelven valores deseados para el desarrollo de este tipo de turismo.

La continuidad de este trabajo será a través del convenio de colaboración firmado en 2019 entre la Fundación Artesanías de Chile y la Universidad de Chile, donde se continuará trabajando el oficio, las piezas, la organización y la comercialización de las piezas de las Colchanderas del Itata, fortaleciendo con ello los cimientos de su aporte al desarrollo local del Valle del Itata, que fue declarado Zona Turística en noviembre de 2017, por el Ministerio de Economía (Diario SoyChillan, 2017).

3.2.-Recomendaciones

Para el desarrollo del turismo es necesario fortalecer dos elementos: el empoderamiento de las organizaciones y revitalizar las piezas artesanales.

Kukulis y Larraín (2017) mencionan que la falta de empoderamiento en zonas rurales puede deberse a la migración de la población joven del territorio, quedando solo población adulta y tercera edad, quienes no tienen grandes proyecciones. Casas y Lozano (2018) exponen que el nivel de organización entre las y los actores de las cadenas de valor es indispensable para lograr un abastecimiento constante y suficiente, además así pueden fortalecer las redes de comunicación y comercialización. En el mismo sentido, Cuellar y Bolívar (2009), citando a Coleman (1988) exponen la importancia de la organización social, ya que constituye al capital social que facilita el logro de metas que no podrían obtenerse en su ausencia o que

podrían lograrse sólo a un costo mayor. En este sentido, en el Valle del Itata existen diferentes organizaciones, entre ellas se encuentra la Asociación de Artesanos de Ninhue, conformada el 2010, donde no participan colchanderas; la Cooperativa de Artesanos de Ninhue, creada el 2016, en donde participan 11 chupalleros y 1 colchandera y, la Agrupación de Colchanderas del Itata creada el 2018, donde participan 15 colchanderas de las comunas de Ninhue y Quirihue. Por lo tanto, es fundamental el fortalecimiento de las organizaciones existentes. Además, poder tomar decisiones en post de una comunidad y no de un individuo permite crear otras formas de relación, quizás un poco más amigables, lejos del capitalismo neoliberal que hoy por hoy se implanta de manera imponente, dejando a la deriva a pequeños agricultores y artesanos.

Rescatar y revitalizar el conocimiento que está en la memoria de las colchanderas, potenciándolas e incentivándolas a crear nuevas artesanías con paja de trigo, y perfeccionando aquellas que hacían hasta la década del 70, es un elemento que puede enriquecer el mercado turístico y potenciar así el desarrollo local. En esta línea, es que el proyecto FIA “Tejidos de paja de trigo: adaptación de variedades locales, recuperación de trenzados tradicionales y nuevas utilidades del trenzado para las colchanderas del Itata”, desarrollado por la Universidad de Chile entre los años 2017 y 2018, reunió y dictó talleres a colchanderas jóvenes y de más edad con conocimiento de los puntos tradicionales, lograron revivir aquellos tejidos llevándolos a la colectivización. Estos talleres fueron realizados post el estudio etnográfico en el que se enmarca esta memoria, donde se trabajó con una diseñadora, quién orientó a las colchanderas a lograr una prolijidad en sus productos; fueron las mismas colchanderas quienes se motivaron a realizar nuevas creaciones con los puntos tradicionales, recuperando también antiguos productos. De esta manera, con un trabajo artesanal tradicional y prolijo más nuevas creaciones, es que se logró la participación en diferentes ferias artesanales regionales y otras hechas en la capital, como la conocida feria de artesanías tradicionales de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

CONCLUSIONES

Ser colchandera (artesanas de la paja de trigo) es un oficio de mujeres campesinas del valle del Itata, siendo el principal ingreso económico de estas, y que históricamente les ha permitido tener algún grado independencia económica.

Las principales tradiciones de las colchanderas dentro de sus comunidades son: aprender el oficio a temprana edad (5 a 7 años), ser un legado transmitido por abuelas, madres y tías, mantener variedades locales de trigo específicas para esta actividad e involucrar dentro del proceso de producción de la materia prima a la familia y vecinos/as.

Se identifican 12 puntos diferentes de tejido que varían según tipo de entramado; adicionalmente se observan variaciones según el número de pajas usadas (desde 4 hasta 20 pajas), y según calibre, además de 7 productos, de los que la sombrera y los bolsos hechos con telar son los más mencionados.

La identidad territorial otorgada por el oficio de las colchanderas es un potencial de desarrollo local para el valle del Itata que fue declarado zona turística en noviembre del 2017.

BIBLIOGRAFÍA

Carvajal, D. 2018. Caracterización y análisis de la estabilidad del rendimiento de variedades locales de trigo del Valle del Itata, Región de Ñuble. Tesis para optar al Título Profesional de Ingeniera Agrónoma y al Grado de Magíster en Ciencias Agropecuarias. Facultad de Ciencias Agronómicas, Universidad de Chile. Santiago, Chile. 59p

Casas, L. y A, Lozano. 2018. Biocomercio y sostenibilidad: análisis entorno a las materias primas de las artesanías en Colombia. Fundación Natura, Bogotá, Colombia. 13p

CASEN (Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional), Chile. 2017

CNCA (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes), Chile. 2008. CHILE ARTESANAL Patrimonio hecho a mano: Estudio de Caracterización y Registro de Artesanías con Valor Cultural y Patrimonial. Colección patrimonio. Primera edición. 144p.

Cuellar, O. y G, Bolivar. 2009. Capital Social hoy. Polis, Santiago, v. 8, n. 22, p. 195-217. Disponible en <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682009000100012&lng=es&nrm=iso>. accedido en 07 mayo 2018.

DGA (Dirección General de Aguas), Chile. 2004. Diagnóstico y clasificación de los cursos y cuerpos de agua según objetivos de calidad: Cuenca del Río Itata. [en línea]. Santiago, Chile. Recuperado en: <http://www.sinia.cl/1292/articles-31018_Itata.pdf> Recuperado 26 de Diciembre de 2016.

Engler, A. and del Pozo, A. 2013. Assessing long- and short-term trends in cereal yields; the case of Chile between 1929 and 2009. *Ciencia e Investigación Agraria* 40(1):55-67

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la Agricultura).2007. Desarrollo territorial rural: Análisis de experiencias en Brasil, Chile y México. Primera Edición. Santiago de Chile. 290p.

Fernández, M. 2016. Los factores psicosociales como ejes vertebradores de la planificación estratégica social y de los pactos de concertación social: análisis de la experiencia de Gijón desde una perspectiva psicosocial. Tesis doctoral, Departamento de Psicología. Universidad de Oviedo. Oviedo, España.

Ficiciyan, A; J, Loos; S, Sievers-Glotzbach; T, Tsharntke. 2018. More than yield: ecosystem services of traditional versus modern crop varieties revisited. *Sustainability*, 10(8), 2834; <https://doi.org/10.3390/su10082834>

Gallegos, V. 2019. Calidad del pedúnculo de variedades locales de trigo del Valle del Itata para la elaboración de chupallas. Memoria Ingeniero Agrónomo. Santiago, Chile: Facultad

Ciencias Agronómicas, Universidad de Chile. 40p.

García, P. y J, García. 2000. Los espacios naturales protegidos y los usos tradicionales. Publicado en: Patrimonio cultural y patrimonio natural: una reserva del futuro. Editado por Alonso Moure. Universidad Católica de Cantabria, España. 2003. pag 58. Recuperado en: https://books.google.cl/books?id=0mOfnIgoDgC&pg=PA58&dq=suplantacion+de+la+artesanía+por+productos+industriales&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwimws_ylu3dAhXBHpAKHVVCYDeQQ6AEILjAB#v=onepage&q=autarquía%20de%20los%20pueblos&f=false (Consultado Enero, 2018)

INE (Instituto nacional de estadísticas), 2017. Censo nacional de población y vivienda 2017. Santiago de Chile.

INE (Instituto nacional de estadísticas), 2007. Censo agropecuario 2007. Santiago de Chile.

Informe etonográfico proyecto FIA PYT-2015-0395. Actores sociales, historia y simbolismos de la tradición de las chupallas de Ninhue. Santiago de Chile. 15p

Jimenez, F. 2018. El trigo como patrimonio textil. Disponible en <http://www.masdeco.cl/el-trigo-como-patrimonio-textil/> (Consultado el 9 de julio, 2018)

Kukulis, M. y J Larraín. 2017. Estrategias de sustentabilidad de los pequeños productores rurales de la comuna de Paredones 1975-2016. Seminario de Grado: Expansión económica y transformación de los territorios en Chile, 1974-2015. Facultad de Filosofía y Humanidades Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile. Santiago, Chile. 262p.

Lacoste, P.; A, Castro.; F, Mujica.; M, Lacoste. 2017. Patrimonio y desarrollo territorial. Productos típicos alimentarios y artesanales de la Región de O'Higgins. Identidad, historia y potencial de desarrollo. Santiago, Chile. 418p. ISBN 978-956-393-369-7

Landa del Río, L. 2011. En dialogo con la innovación artesanía Chilena contemporánea. Consejo Nacional de Cultura y las Artes. Santiago, Chile. 119p. ISBN 978-956-8327-85-9

Lopes, M.; I. El-Basyoni; P. Baenzoger; S. Singh; C. Royo; K. Ozbek et al. 2015. Exploiting genetic diversity from landraces in wheat breeding for adaptation to climate change. Journal of Experimental Botany, 66(12):3477-3486.

Marcos, J. 2010, mayo. El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales. Gazeta de Antropología N° 26 /1 2p

Molano, L. 2007. Identidad cultural un concepto que evoluciona. Revista Opera [en línea] [fecha de consulta: 2 enero 2018] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67500705> > ISSN 1657-8651

Muñoz, O. 2017. La industrialización chilena del siglo XX como proyecto de transformación.

<file:///C:/Users/USER/Downloads/2921-Texto%20del%20art%C3%ADculo-6079-1-10-20170606.pdf>

Novoa, R., S. Villaseca, P. del Canto, J.L. Rouanet, C. Sierra y A. del Pozo. 1989. Mapa Agroclimático de Chile. INIA. 221p.

ODEPA (oficina de estudios y políticas agrarias). 2017. Panorama de la agricultura chilena. Santiago, Chile.

<https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2017/12/panoramaFinal20102017Web.pdf>

ODEPA (oficina de estudios y políticas agrarias). 2018. Región de Ñuble información regional 2018. Santiago, Chile.

Reyes, H. 1997. Tipificación y funcionamiento de los sistemas de producción y su relación con las innovaciones tecnológicas en economías campesinas: comuna de Pumanque, VI región. Memoria para optar al título profesional de Ingeniero Agrónomo. Facultad de Ciencias Agronómicas, Universidad de Chile. Santiago, Chile. 176p

Riquelme, J.; C. Pérez y S. Yoshikawa. 2004. Manejo y prácticas conservacionistas del suelo para un desarrollo sustentable del secano (Boletín INIA, N°124), Instituto de Investigaciones Agropecuarias, Centro Regional de Investigación Quilamapu, Ministerio de Agricultura. Chillán, Chile: INIA. 200p.

Salazar, T. y L. Cordero. 2016. Centros de producción artesanal. Dirección de biblioteca archivos y museos. Santiago, Chile. [En línea] Recuperado en http://www.cdbp.cl/652/articles-46997_archivo_01.pdf

SIGPA, 2015. Colchanderos y colchanderas de Trehuaco. <http://www.sigpa.cl/ficha-cultorcolectivo:colchanderos-y-colchanderas-de-trehuaco.html>

Silva, P., Acevedo, E. y Rouanet, J.L. 2005. Zonas agroecológicas de producción agrícola. In: Rotaciones de Cultivos y sus Beneficios para la Agricultura del Sur. Rouanet, J.L. Acevedo, E., Mera, M. Silva, P. y Ferrada S. Fundación Chile. Santiago, Chile. 5-10.

Silva, P., Arce, A., Irribarra, F. y Cortés M. 2016. Cochanderas del Itata: Tejedoras de la Paja de Trigo. 27 p.

Silva, P., Cortés, M. and A., Arce. 2017a. Approaching Public Goods: Wheat assemblages and the revalorization of culinary and handicraft practices in Bio-Bio, Chile. In: Food, Agriculture and Social Change the Vitality of Latin America. Edited by Stephen Sherwood, Alberto Arce, Myriam Paredes. 154-169 pp. (ISBN: 978-113-821-498-9).

Silva, P., A., Arce, M., Becerra, D., Carvajal y V., Gallegos. 2017b. Variedades locales de trigo del Valle del Itata. 20 pp. (ISBN: 978-956-19-1060-7).

Silva, P., A., Arce, F., Iribarra. y M., Cortés. 2018. Chupallas de Ninhue: Una Denominación de Origen para el Valle del Itata. 20 pp. (ISBN: 978-956-19-1070-6).

SIGPA (Sistema de información para la gestión del patrimonio cultural inmaterial). Trenzado en Rarín. Disponible en <http://www.sigpa.cl/ficha-colectivo/trenzado-en-rarin> (Consultado el 9 de julio, 2018)

Soy Chillan. Chillán Chile. 10 de noviembre del 2017. Disponible en <<https://www.soychile.cl/Chillan/Sociedad/2017/11/10/498256/Valle-del-Itata-de-Nuble-es-oficialmente-un-nuevo-destino-turistico-en-Chile.aspx>> (Consultado el 10 de noviembre 2018)

UNESCO, 1997. Simposio UNESCO/ CCI “La artesanía y el mercado internacional: comercio y codificación aduanera” 6-8 de octubre 1997. Manila, Filipinas. UNESCO

Zerega, L. 2017. Relaciones sociales y culturales entre los actores de la cadena de valor de chupallas de Ninhue. Memoria para optar al título profesional de Ingeniero en Recursos Naturales Renovables. Facultad de Ciencias Agronómicas, Universidad de Chile. Santiago, Chile: 114p.

APÉNDICE

A continuación, la estructura de las entrevistas semi-estructuradas a las colchanderas para para identificar quienes eran conocedoras de los tejidos tradicionales, cuáles eran sus tradiciones y poder registrar técnicas. También se presenta la encuesta realizadas para caracterizar a las colchanderas que realizan el oficio.

Entrevista semi-estructurada

Nombre : _____

Edad: _____

Sector de nacimiento: _____

Sector donde vive: _____

Edad en que aprende a colchar: _____

Edad en que empezó a vender la cuelcha: _____

Quien le enseñó a colchar: _____

De donde obtiene la paja trigo: _____

Variedad de trigo que prefiere: _____

Causas de pérdida de conocimiento de tejidos tradicionales: _____

Puntos que conoce: _____

Nº de pajas que utiliza: _____

Productos que realiza: _____

Encuesta

Antecedentes generales:

Nombre: _____

Edad: _____

Sector: _____

Preguntas:

Ítem 1. Origen y antecedentes previos

1. ¿Cuál es su principal fuente de ingresos?

2. Años de Estudio?

E. Básica E. Media Técnico Otro